

A ningún corcovado  
Daré ventaja;  
Que una traigo en el pecho  
Y otra en la espalda.  
¡Jesus! ¿qué tengo?  
Que parecen alforjas  
De bordonero.

Adviértese por las décimas que una de las acusaciones que le hacían era la de plagio: acusación bien injusta por cierto, pues nada de sus obras se ve que deba á los demas, á no ser haber tratado algunos asuntos tocados ya por otros; y que, á la verdad, quedaron en sus manos notablemente mejorados. Lo gracioso es que él era el verdadero robado, pues sus mejores comedias se imprimieron con nombres ajenos, sin duda por la codicia de los editores, que para dar mejor salida á la obra la atribuían á ingenios que gozaban de más reputación y popularidad que el desgraciado relator del Consejo. A tal punto llegó esto, que *Corneille*, al imitar su comedia de *La verdad sospechosa*, dijo que era de Lope de Vega; y *Alarcon* tuvo por fin que reclamar su propiedad, imprimiendo al frente de la segunda parte de sus obras lo siguiente: «Sabe que las ocho comedias de mi primera parte y las doce de esta segunda son todas mías, aunque algunas han sido plumas de otras cornejas, como son el *Tejedor de Segovia*, *La verdad sospechosa*, *El examen de maridos*, y otras que andan impresas por de otros dueños.»

Montalban, que fué uno de los que entraron en la conjuración de décimas contra *Alarcon*, no desconoció, sin embargo, el mérito de este poeta, y dice de él en su *Para todos*, hablando de sus comedias: «Las disponia con tal novedad, ingenio y acierto, que no había comedia suya que no tuviese mucho que admirar y nada que reprender; que despues de haberse escrito tantas, era gran muestra de su caudal fertilísimo.» Igual elogio hace de él don *Nicolas Antonio*; Lope de Vega tambien le hizo justicia en su *Laurel de Apolo*; y se ve que si no alcanzó la popularidad de otros ingenios, acaso por no haber escrito mucho, circunstancia que al parecer era entonces indispensable para brillar, al ménos las personas entendidas reconocieron al cabo su indisputable mérito.

Si las obras de un autor pueden presentarse como el retrato de su alma, sin duda la de *Alarcon* debió ser bellísima; porque en general sus comedias se dirigen á reprender los vicios y ensalzar las virtudes. Ya se muestra el campeón de la *verdad*, manifestando que quien falta á ella la llega hasta hacer *sospechosa* en sus labios; ya confunde al maldiciente y le impone el castigo digno de su lengua viperina, como en *Las paredes oyen*; ya ensalza la fidelidad en cumplir su palabra, como en *Ganar amigos*; ya pone en escena el más noble desprendimiento de la amistad, como en el *Examen de maridos*; ya en la *Prueba de las promesas* demuestra lo que estas tienen de sagrado: en todo ostenta siempre sentimientos de pundonor, generosidad y delicadeza. Sus pensamientos son grandes y sus sentencias profundas; sus planes bien pensados, aunque tal vez se desearia en ellos más regularidad; y su versificación, llena, fácil, sonora, exenta de afectación y culteranismo, resplandece por la pureza, sencillez y naturalidad, mereciendo servir de modelo, con preferencia á todos nuestros antiguos poetas dramáticos, en el modo de manejar el habla castellana.

En *Ganar amigos* don Fernando ha muerto al hermano de don Fadrique; la justicia le persigue, y él pide auxi-

lio á este último, que le ofrece amparo sin conocerle. Don Fadrique sabe despues quién es; pero cumple fielmente su palabra; y don Fernando, al ver tanta generosidad, le dice:

La tierra que estáis pisando  
Será el altar de mi boca.

Y don Fadrique responde:

Caballero, levantaos:  
No me déis gracias por esto,  
Supuesto que no lo hago  
Yo por vos, sino por mí,  
Que la palabra os he dado.  
Cuando la di, os obligué:  
Cumplirla no es obligaros;  
Que es pagar mi obligación,  
Y nadie obliga pagando.  
De esto procedió el decir  
No os disculpéis, por mostraros  
Que sin que excuseis la ofensa  
Ni disculpéis el agravio,  
Basta, para que yo cumpla  
Mi palabra, haberla dado.

Don Fadrique, despues de levantar á don Fernando, se bate con él y le vence; y como este prefiere la muerte á revelar el secreto de su dama, dice el primero:

Levantad, ejemplo raro  
De fortaleza y valor,  
Alto blason del honor,  
De nobleza espejo claro.  
Vivid: no permita el cielo  
Que quien tal valor alcanza,  
Por una ciega venganza  
Deje de dar luz al suelo.  
Para con vos quedo bien  
Con esto, pues si sabeis  
Que sé que muerto me habeis  
Mi hermano, sabeis tambien  
Que cuerpo á cuerpo os vencí;  
Y si ya pude mataros,  
Hago más en perdonaros,  
Pues tambien me venzo á mí.  
Para con el mundo nada  
Satisfago, si aquí os diera  
Muerte, pues nadie supiera  
Que la autora fué mi espada,  
Por el secreto que ofrece  
Esta muda obscuridad;  
Y en tanto que la verdad  
De mi ofensor se obscurece,  
No tengo yo obligación  
De daros muerte, si bien  
La tengo de inquirir quién  
Hizo ofensa á mi opinión.  
Guardaos, si viene á saberse  
Que fuistes vos mi ofensor,  
Porque en tal caso mi honor  
Habrá de satisfacerse;  
Mientras no, para conmigo  
No solo estáis perdonado,  
Pero os quedaré obligado  
Si me quereis por amigo.

DON FERNANDO.

De eterna y firme amistad  
La palabra y mano os doy.

DON FADRIQUE.

Don Fernando de Godoy,  
Idos con Dios, y pensad  
Que puesto que ya la muerte  
De mi hermano sucedió,  
Que más que á mí quise yo,  
Os estimo de tal suerte,  
Que trueco alegre y ufano,  
A mi suerte agradecido,  
El hermano que he perdido  
Por el amigo que gano.

En la *Verdad sospechosa*, don Beltran, padre de don García, le saca al campo para reprenderle el vicio que tiene de mentir en todas las ocasiones.

DON BELTRAN.

¿Sois caballero, García?

DON GARCÍA.

Téngome por hijo vuestro.

DON BELTRAN.

¿Y basta ser hijo mio

Para ser vos caballero?

DON GARCÍA.

Yo pienso, señor, que sí.

DON BELTRAN.

¿Qué engañado pensamiento!

Solo consiste en obrar

Como caballero, el serlo.

¿Quién dió principio á las casas

Nobles? Los ilustres hechos

De sus primeros autores.

Sin mirar sus nacimientos,

Hazañas de hombres humildes

Honraron sus herederos.

Luego en obrar mal ó bien

Está el ser malo ó ser bueno.

¿Es así?

DON GARCÍA.

Que las hazañas

Dén nobleza, no lo niego;

Mas no neguéis que sin ellas

Tambien la da el nacimiento.

DON BELTRAN.

Pues si honor puede ganar

Quien nació sin él, ¿no es cierto

Que por el contrario puede,

Quien con él nació, perdello?

DON GARCÍA.

Es verdad.

DON BELTRAN.

Luego si vos

Obráis afrentosos hechos,

Aunque seáis hijo mio,

Dejais de ser caballero;

Luego si vuestras costumbres

Os infaman en el pueblo,

No importan paternas armas,

No sirven altos abuelos.

¿Qué cosa es que la fama

Diga á mis oídos mesmos

Que á Salamanca admiraron

Vuestras mentiras y enredos?

¿Qué caballero y qué nada!

Si afrenta al noble y plebeyo

Solo el decirle que miente,

Decid, ¿qué será el hacerlo,

Si vivo sin honra yo,

Segun los humanos fueras,

Mientras de aquel que me dijo

Que mentia no me vengo?

¿Tan larga teneis la espada,

Tan duro teneis el pecho,

Que penseis poder vengaros,

Diciéndolo todo el pueblo?

¿Posible es que tenga un hombre

Tan humildes pensamientos,

Que viva sujeto al vicio

Mas sin gusto y sin provecho?

El deleite natural

Tiene á los lascivos presos;

Obliga á los codiciosos

El poder que da el dinero;

El gusto de los manjares

Al gloton; el pasatiempo

Y el cebo de la ganancia

A los que cursan el juego;

Su venganza al homicida,

Al robador su remedio,

La fama y la presuncion

Al que es por la espada inquieto;  
Todos los vicios, al fin,  
O dan gusto ó dan provecho;  
Mas de mentir, ¿qué se saca  
Sino infamia y menosprecio?

En pocos poetas nuestros antiguos se hallarán relaciones como esta y otras muchas que tiene *Alarcon*, que son verdaderos trozos de moral, aunque no falta nunca en ellas la expresion poética, si bien con la sencillez y claridad que distingue su estilo. Tal es en general el carácter de este poeta, que adivinó la comedia de *Molière*, ó por mejor decir la creó, aunque sujetándose siempre á las formas que eran ya condicion precisa de nuestro teatro. Y decimos que la creó, porque en efecto así fué. Esta comedia, imitada y en gran parte traducida por *Corneille*, fué el primer paso que dió la Francia en el género que aquel célebre escritor llevó luego á su perfeccion. Hasta entonces solo había presentado la escena francesa dramas de enredo mal copiados de nuestros autores. El *Menteur* les enseñó á componer verdaderas comedias morales, y les señaló el sendero que mejor convenia á su genio dramático. Así lo confesó el mismo *Molière* en una carta á *Boileau*, diciendo «que cuando el *Menteur* se representó andaba dudoso acerca del género en que escribiria; que sin aquella comedia hubiese tal vez compuesto algunas de enredo, pero que ella le señaló el verdadero camino, que le condujo hasta componer el *Misántropo*». De suerte que Francia, por el intermedio de su gran poeta *Corneille*, recibió de nosotros los dos géneros que han ilustrado su teatro, la tragedia y la comedia.

No se limitaba, sin embargo, *Alarcon* á presentar pensamientos elevados y morales, revestidos de puro lenguaje; poseia tambien la *vis comica*, si no tan maligna y punzante como *Tirso*, más delicada y urbana; debiendo sus gracias más bien al pensamiento y á la situacion que á las palabras. Véase, si no, cómo en la misma comedia que acabamos de citar pinta don García á su criado *Tristan* un supuesto desafío, haciéndosele creer, á pesar de ser el confidente de sus mentiras.

DON GARCÍA.

Yo te lo quiero contar;  
Que pues sé por experiencia  
Tu secreto y tu prudencia,  
Bien te lo puedo fiar.  
A las siete de la tarde  
Me escribió que me aguardaba  
En San Blas don Juan de Sosa  
Para un caso de importancia.  
Callé, por ser desafío;  
Que quiere el que no lo calla  
Que le estorben ó le ayuden:  
Cobardes acciones ambas.  
Llegué al aplazado sitio,  
Donde don Juan me aguardaba  
Con su espada y con sus celos,  
Que son armas de ventaja.  
Su sentimiento propuso,  
Satisface á su demanda;  
Y por quedar bien, al fin  
Desnudamos las espadas.  
Elegí mi medio al punto.  
Y haciéndole una ganancia  
Por los grados del perfil,  
Le di una fuerte estocada.  
Sagrado fué de su vida  
Un *Agnus Dei* que llevaba;  
Que topando en él la punta  
Hizo dos partes mi espada.  
El sacó piés del gran golpe;  
Pero con ardiente rabia

Vino tirando una punta;  
Mas yo por la parte flaca  
Cogí su espada, formando  
Un atajo. El presto saca  
(Como la respiración  
Tan corta línea le tapa,  
Por faltarle los dos tercios  
A mi poco fiel espada)  
La suya corriendo filos;  
Y como cerca me halla  
(Porque yo busqué el estrecho,  
Por la falta de mis armas),  
A la cabeza furioso  
Me tiró una cuchillada.  
Recibíla en el principio  
De su formación y baja,  
Matándole el movimiento  
Sobre la suya mi espada.  
¡Aquí fué Troya! Saqué  
Un reves con tal pujanza,  
Que la falta de mi acero  
Hizo allí muy poca falta;  
Que abriéndole en la cabeza  
Un palmo de cuchillada,  
Vino sin sentido al suelo,  
Y aun sospecho que sin alma.  
Dejéle así, y con secreto  
Me vine. Esto es lo que pasa,  
Y de no verle estos días,  
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.  
¿Qué suceso tan extraño!  
¿Y si murió?

DON GARCÍA.  
Cosa es clara,  
Porque hasta los mismos sesos  
Esparcí por la campaña.

TRISTAN.  
¡Pobre don Juan!—Mas ¿no es este  
Que viene aquí?

DON GARCÍA.  
¿Cosa extraña!

TRISTAN.  
¿También a mí me la pegas?  
¡Al secretario del alma!

En el *Exámen de maridos* hay una escena en que doña Ines se va informando de todos sus pretendientes, y que está llena de gracia y filosofía.

DOÑA INES.  
¿Teneis, Beltran, prevenidos  
Los memoriales?

BELTRAN.  
Dispuestos  
Están, como has ordenado.

DOÑA INES.  
Pues llegad, llegad asientos:  
Sentaos, Beltran. El exámen  
En nombre de Dios empiezo.

BELTRAN.  
Este billete, señora,  
Es de don Juan de Vivero.

DOÑA INES.  
Breve escribe. Dice así:  
«Si os mueven penas, yo muero.»  
—Esto de *muero* es vulgar;  
Mas por lo breve es discreto.

BELTRAN.  
Hecha tengo la consulta.

DOÑA INES.  
Decid.

BELTRAN.  
«Don Juan de Vivero,  
Mozo, galán, gentilhombre,  
Y en sus acciones compuesto;

Seis mil ducados de renta,  
Galiciano caballero.  
Es modesto de costumbres;  
Aunque dicen que fué un tiempo  
A jugar tan inclinado,  
Que perdió hasta los arreos  
De su casa y su persona;  
Pero ya vive muy quieto.»

DOÑA INES.  
El que jugó jugará;  
Que la inclinación al juego  
Se aplaca, mas no se apaga.—  
Borralde.

BELTRAN.  
Ya te obedezco.  
DOÑA INES.

Proseguid.  
BELTRAN.  
Este es don Juan  
De Guzman, noble mancebo.

DOÑA INES.  
¿No es este el que ayer traía  
Una banda verde al cuello?

BELTRAN.  
Ese mismo.  
DOÑA INES.  
Pues yo dudo  
Que escape de loco ó necio;  
Que preclarse de dichoso  
Nunca ha sido acción de cuerdo.

(Lee.) «En tanto que el máximo planeta en giro veloz ilustre el orbe, y sus piramidales rayos iluminen mis vitreos ojos...»

DOÑA INES.  
¿Oh qué fino mentecato!  
BELTRAN.  
¿Y qué puro majadero!

DOÑA INES.  
¿A una mujer circunloquio  
Y no usados epítetos!

BELTRAN.  
¿Quieres oír su consulta?  
DOÑA INES.

No, Beltran; borralde presto,  
Y al margen poned así:  
«Este se borra por necio:  
No se consulte otra vez,  
Porque es falta sin remedio.»

BELTRAN.  
Ya está puesto. El que sigue  
Es don Gomez de Toledo,  
Que la cruz de Calatrava  
Ostenta en el noble pecho;  
Hombre que anda á lo ministro,  
Capa larga y corto cuello,  
Levantado por detras  
El cuello del ferreruelo,  
El paso compuesto y corto,  
Siempre el sombrero derecho,  
Y un papel en la pretina;  
Maduro en años y en seso.

DOÑA INES.  
Apruebo el seso maduro;  
Maduros años no apruebo  
Para un marido, Beltran.

BELTRAN.  
Es maduro, mas no es viejo.  
DOÑA INES.

Va la consulta.  
BELTRAN.  
Es Hurtado

De Mendoza.  
DOÑA INES.  
¿De los buenos?

BELTRAN.  
De los buenos.  
DOÑA INES.

¿Será vano.

BELTRAN.  
Es pobre.

DOÑA INES.  
Serálo ménos.

BELTRAN.  
Tiene esperanza de ser  
De una gran casa heredero.

DOÑA INES.  
No conteis por caudal propio  
El que está en poder ajeno;  
Y más donde el morir ántes  
O despues es tan incierto.

BELTRAN.  
Pretende oficios.

DOÑA INES.  
¿Pretende?

¿Triste dél! ¿Teneis por bueno  
Para mi marido á quien  
Ha de andar siempre pidiendo?

BELTRAN.  
Un vireinato pretende.

DOÑA INES.  
¿Vireinato cuando ménos!  
Mirad si digo que es vano.

BELTRAN.  
Tiene para merecerlo  
Innumerables servicios.

DOÑA INES.  
A maravedis los trueco;  
Que méritos no premiados  
Son litigiosos derechos.

BELTRAN.  
Solo entre sus buenas prendas  
Se le conoce un defecto.

DOÑA INES.  
¿Cuál?

BELTRAN.  
Es colérico, adusto.  
DOÑA INES.

¿Peligroso compañero!  
BELTRAN.

Mas dicen que aquella furia  
Se le pasa en un momento,  
Y queda apacible y manso.

DOÑA INES.  
Si con el ardor primero  
Me arroja por un balcon,  
Decidme, ¿de qué provecho,  
Despues de haber hecho el daño,  
Será el arrepentimiento?

BELTRAN.  
¿Borrarélo?

DOÑA INES.  
Sí, Beltran;  
Que elegir esposo quiero  
A quien tenga siempre amor,  
No á quien tenga siempre miedo.

BELTRAN.  
Ya está borrado. Consulta  
De don Alonso.

DOÑA INES.  
Ya entiendo.

BELTRAN.  
Este tiene nota al margen  
Que dice: «Merced le han hecho  
De un hábito, y no ha salido:  
Consúlteseme en saliendo.»

DOÑA INES.  
¿Ha salido?

BELTRAN.  
No, señora.  
DOÑA INES.

Harta lástima le tengo.  
Beltran, el que hábito pide,  
Más pretende, segun pienso,

Dar muestra de que es bienquisto,  
Que no de que es caballero.—  
Adelante.

BELTRAN.  
Don Guillen  
De Aragon se sigue luego,  
De buen talle y gentil brio;  
Sobre un condado trae pleito.

DOÑA INES.  
¿Pleito tiene el desdichado?

BELTRAN.  
Y dicen que con derecho;  
Que sus letrados lo afirman.

DOÑA INES.  
Ellos ¿cuándo dicen ménos?

BELTRAN.  
Gran poeta.

DOÑA INES.  
Buena prenda,  
Cuando no se toma el serlo  
Por oficio.

BELTRAN.  
Canta bien.

DOÑA INES.  
Buena gracia en un soltero,  
Si canta sin ser rogado,  
Pero sin rogar con ello.

BELTRAN.  
En latin y en griego es docto.

DOÑA INES.  
Apruebo el latin y el griego;  
Aunque el griego, más que sabios,  
Engendrar suele soberbios.

BELTRAN.  
¿Qué mandas?

DOÑA INES.  
Que se consulte,  
Si saliere con el pleito.

BELTRAN.  
El que se sigue es don Márcos  
De Herrera.

DOÑA INES.  
Borrado luego;  
Que don Márcos y don Pablo,  
Don Pascual y don Tadeo,  
Don Simon, don Gil, don Lucas,  
Que solo oírlos da miedo,  
¿Cómo serán si los nombres  
Se parecen á sus dueños?

BELTRAN.  
Ya está borrado. Consulta  
Del conde don Juan.

DOÑA INES.  
Ya entiendo.

BELTRAN.  
Es andaluz, y su estado  
Es muy rico y sin empeño,  
Y crece más cada día;  
Que trata y contrata.

DOÑA INES.  
Eso

En un caballero es falta;  
Que ha de ser el caballero  
Ni pródigo de perdido,  
Ni de guardoso, avariento.

BELTRAN.  
Dicen que es dado á mujeres.

DOÑA INES.  
Condicion que muda el tiempo:  
Casará, y amansará  
Al yugo del casamiento.

BELTRAN.  
No es puntual.  
DOÑA INES.  
Es señor,

BELTRAN.  
Mal pagador.

DOÑA INES.  
Caballero.

BELTRAN.  
Avientado.

DOÑA INES.  
Andaluz.

BELTRAN.  
Es viudo.

DOÑA INES.  
Borralde presto ;  
Que quien dos veces se casa ,  
O sabe enviudar ó es necio.

BELTRAN.  
El conde Carlos se sigue.  
Este tiene gran derecho ;  
Que es noble , rico y galan ,  
Y de muchas gracias lleno.

DOÑA INES.  
Sí ; mas tiene una gran falta.

BELTRAN.  
¿ Y cuál es ?

DOÑA INES.  
Que no le quiero

BELTRAN.  
¿ Borrareló ?

DOÑA INES.  
No , Beltran ,  
Ni le borro ni le apruebo.

BELTRAN.  
Solo el marqués don Fadrique  
Resta ya : sus partes leo.

DOÑA INES.  
Decíme : ¿ qué informacion  
Hallásteis de los defetos  
Que aquella mujer me dijo ?

BELTRAN.  
Que son todos verdaderos.

DOÑA INES.  
¿ Que son ciertos ?

BELTRAN.  
Ciertos son.

DOÑA INES.  
Pues borralde... Mas tenéos ,  
No le borreis ; que es vano ,  
Entre tanto que no puedo ,  
Como su nombre en el libro ,  
Borrar su amor en mi pecho.

BELTRAN.  
Con las tablas de la ley  
Diste , señora , en el suelo.  
No hallarás perfeto esposo ;  
Que caballo sin defeto ,  
Quien lo busca , desconfie  
De andar jamas caballero.

En todos los trozos que hemos copiado , y en todas las obras de este autor , hallamos generalmente la naturalidad , que iba faltando á nuestros poetas , y muy leves resabios del culteranismo que él mismo critica en la anterior escena. Por lo tanto , admira más el encontrar en una comedia que pasa por suya , *El Tejedor de Segovia* , primera parte , las siguientes octavas , describiendo una batalla , en las que se quiere dejar atras al mismo Góngora :

Admito el desafio , y salgo luego  
A la palestra , en que aguardando estuve  
En un rayo andaluz , monstruo de fuego ,  
Que una vez es astilla y otra nube :  
Hipogrifo le juzga el campo ciego ,  
Y el sol cometa que á eclipsarse sube ;  
Que unas veces ligero y otras grave ,  
Goza en los vientos privilegios de ave.  
Era tigre en la piel , como retrata

Entre flores abril curioso toro ,  
En quien siembra , con círculos de plata ,  
Pórrido á líneas salpicadas de oro ;  
La cola , que eufebra se desata ,  
Pompa del sol , y de su luz decoro ,  
Golfo de tornasoles parecia ,  
Y la crin , lisonjera argentería.

Era un monte su pecho , y su cabeza  
Tan recogida y breve , que á un diamante  
La quiso reducir naturaleza ,  
Siendo en todo á una perla semejante.  
Tropezando en su misma ligereza ,  
Burla el viento soberbio y arrogante ,  
Tanto , que el viento allí , por imitallo ,  
Quisiera no ser viento y ser caballo.

A esta ocasion el moro al puesto llega ,  
Danzando al son del militar rüido ,  
Con los compases de una alfana griega ,  
Alabastro con alma y con sentido :  
Cisne parece que en el sol navega.

Por nubes que ha burlado y desmentido ,  
Que entre ellas quiere el bruto que presume  
Que hay estrellas tambien que visten pluma.

Era un jazmin la yegua , y poderosa  
De cola y crin , de cuello angosto y breve ,  
Ancha de pechos , de ancas portentosa ,  
Dando en ellas al sol montes de nieve ;  
Llamas sus ojos son , su testa hermosa ,  
Que entre ondas de marfil estrellas bebe ,  
Lágrimas del Ceilan , pues al moverla ,  
Le dió la vista admiracion de perla.

Compárese tambien esta descripcion con la que al mismo objeto hay en *Todo es ventura* , y escrita igualmente en octavas reales , y se verá la enorme diferencia de trozo á trozo , de estilo á estilo. Aunque alguno habrá tal vez que tenga estas octavas por rica y brillante poesia , nosotros las creemos indignas de ALARCON : bien es verdad que esta primera parte del *Tejedor de Segovia* , comparada en su estilo con la segunda y con las demas comedias del autor , nos parece ser , y asi lo creemos , de muy distinto poeta.

Hemos dicho que algunos habrá que tengan el trozo anterior por un dechado hermoso de alta poesia ; y con efecto , comun es entre nosotros dejarse llevar de la pompa de las palabras , la sonoridad de los versos y lo extraño ó ingenioso de ciertas metáforas exageradas y ridiculas , muchas veces ininteligibles , pero que hasta se aplauden más por su oscuridad misma , sobre todo en el teatro , cuando caen estas relaciones altisonantes en poder de un actor de voz hermosa y campanuda que las declama con énfasis. Si el gongorismo se acreditó á tal punto en nuestra poesia lirica , no podia menos de inficionar el teatro ; y ya en la época que recorremos solian resentirse del contagio hasta nuestros mejores ingenios , sin embargo de que más de una vez ridiculizaron á los cultos. Si fueran las octavas que acabamos de citar realmente de ALARCON , presentarian una triste prueba de cuán fácil es que el mal gusto pervierta á los más claros entendimientos , puesto que el de ALARCON era el ménos á propósito para dejarse arrastrar á esta clase de manía. ¿ Qué sucederia pues á hombres de imaginacion más arrebatada , más rica y poética ? El peligro era grande , y nuestra escena se hallaba á punto de ser enteramente avasallada por el culteranismo. Afortunadamente , aunque rindió parias al mal gusto , las eminentes dotes de algunos grandes poetas fueron más poderosas , y solo permitieron manchar con algunos defectos obras por otro lado inmortales. El culteranismo deslució nuestro teatro , pero no pudo aniquilarlo : tal era la robustez que habia adquirido desde que Lope de Vega le dió el grande impulso.

## PRINCIPIOS

### DE LOS DOS TOMOS DE COMEDIAS DE ALARCON IMPRESOS POR ÉL (1).

Portada del primer tomo :

« Parte primera de las comedias de DON IVAN RUIZ DE ALARCON y MENDOÇA , Relator del Real Consejo de las Indias , por su Magestad. Dirigidas al excelentissimo señor don Ramiro Felipe de Guzman , señor de la Casa de Guzman , etc. — Con privilegio. En Madrid , por Iuan Gonçalez. Año M. DC. XXVIII. A costa de Alonso Perez , Libroero del Rey nuestro S. »

A la espalda de la portada :

TITVLOS DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

*Los favores del mundo.*  
*La industria y la suerte.*  
*Las paredes oyen.*  
*El semejante a si mismo.*  
*La cueva de Salamanca.*  
*Mudarse por mejorarse.*  
*Todo es ventura.*  
*El desdichado en fingir.*

Tercera página (sin foliacion).

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene privilegio el Autor deste libro por diez años , para le hazer imprimir , sin que otra persona sin su licencia lo pueda hazer , sopena de las penas en el dicho privilegio contenidas : que fue despachado en diez y seis de Março de 1622. que está refrendado de Pedro de Contreras , Secretario de su Magestad.

SUMA DE TASSA.

Está tassado este libro por los señores del Consejo , a quatro maravedis cada pliego , como consta de su tassa , despachada en el oficio de don Fernando de Vallejo Secretario del Rey nuestro señor , en veinte y quatro del mes de Julio de 1628.

Sigue la fe de erratas.

Dada en Madrid , a 22. de Julio de 1628. años. — *El Licenciado Murcia de la Llana.*

Página 4.<sup>a</sup>

APROUACION DEL MAESTRO ESPINEL.

Las Comedias de DON IVAN DE ALARCON , que V. A. me mandó que viesse , fuera de no tener cosa contra la Religion y buenas costumbres , tienen muy gentil estilo , conceptos honestos y agudos : y assi V. A. puede hazerle la merced que suplica. En Madrid , primero de Março de 1622. — *El Maestro Espinel.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

He hecho ver este libro de ocho Comedias , compuestas por DON IVAN DE ALARCON , y no tienen cosa contra la Fè y buenas costumbres , puedese imprimir dando licencia para ello los señores del Consejo Supremo de su Magestad. En Madrid a catorce de Hebrero de seiscientos y veinte y dos años. — *El Doctor Diego Vela.* — Ante mi *Simon Ximenez.*

(1) Se reproducen aquí con la ortografía y puntuacion que tienen , para que sirvan de muestra de aquella edicion , y tambien por ser importantes los prólogos y las fechas.

APROBACION DEL DOCTOR MIRA DE AMESCUA.

Por comission del señor don Diego Vela , Vicario general de Madrid , he visto estas ocho Comedias que escriuió don IVAN RUIZ DE ALARCON , y no ay en ellas cosa contra nuestra Fè , ni buenas costumbres , sino mucha doctrina moral , y politica , digna del ingenio y letras de su Autor. En Madrid a 29. de Enero de 1622. — *El Doctor Mira de Amescua.*

Páginas 5.<sup>a</sup> , 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup>

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON RAMIRO FELIPE DE GUZMAN , señor de la Casa de Guzman , Duque de Medina de las Torres , Marques de Toral , Marques de Monesterio , Conde de Parmacollo , y Valdorçe , señor de la villa y montañas de Boñar , del valle de Curueño , del Castillo de Abiados , de los Concejos de los Cilleros , Comendador de Valdepeñas , Gran Canciller de las Indias , Tesorero General de la Corona de Aragon , Capitan de los cien Hijosdalgo de la guarda de la Real persona , y Sumiller de Corps de su Magestad del Rey nuestro señor Filipo Quarto , que Dios guarde.

Aunque los favores , que la fortuna con tantos ojos , como razones su Magestad , emplea en V. Excelencia , y los que V. Exc. con tanta largueza en mí , y el puesto que oí tan dignamente ocupa , de Presidente , y Gran Canciller de las Indias , de cuyo Consejo soy ministro , le adquirieren para ser elegido mi Mecenas , derechos tan precisos : títulos son todos , que están de sobra , en llegando á la consideracion de las partes de magnanimidad , prudencia , piedad , y justicia , que contra las amenazas de su edad , y pronosticos de la embidia , con tal harmonia templadas le componen ; que parece , que el cielo con particular cuidado ha querido con el acierto , que ha mostrado la experiencia , desempeñar la eleccion , que hizo el amor , de quien fió a edad tan verde multiplicados ministerios , que divididos apenas la mas madura puede a cada uno satisfacer. Pues aunque concedo , quanto debo y puedo , a la prudencia y divino dictamen de su Magestad , y a la especulacion , seso , y buen zelo del Conde mi señor , nunca me persuadiré , a que no han excedido los efectos a sus esperanças : Solo concederé , que les han igualado sus deseos. Pues si la recomendacion mayor , segun Seneca , para con los buenos es serlo : yo , que quando no lo sea , debo al menos trabajar por parecerlo : no he menester , mas que serlo tanto V. Exce. para publicarme afecto , y conocerme obligado a celebrarle , en lo mas que mis pocas fuerças alcancen ; ni V. Exc. para ampararme. Estas pues ocho Comedias , sino licitos divertimientos del ocio , virtuosos efectos de la necesidad , en que la dilacion de mis pretensiones me puso , reciba V. Exc. en su proteccion , que si bien parecerá , que por aver pasado la censura del teatro , no necessitan de tan gran defensa : tal es la embidia , que la han menester. Guarde nuestro Señor a V. Exc. los años y con los aumentos que desea entre los demas este su menor criado. — EL LICENC. D. IVAN RUIZ DE ALARCON y MENDOÇA.

EL AUTOR AL VULGO.

Contigo hablo , bestia fiera , que con la nobleza no es menester , que ella se dicta mas , que yo sabria : Allá van esas Comedias , tratadas como sueles , no como es justo , sino como es gusto , que ellas te miran con desprecio , y sin temor , como las que passaron ya el peligro de tus sil-

vos, y aora pueden solo passar el de tus rincones. Si te desagradaren, me holgaré de saber que son buenas, y sino, me vengará de saber que no lo son, el dinero que te han de costar.

Portada del segundo tomo:

«Parte segunda de las comedias del licenciado DON IVAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOÇA, Relator del Consejo Real de las Indias. Dirigidas al excelentissimo señor don Ramiro Felipe de Guzman, señor de la Casa de Guzman, Duque de Medina de las Torres etc. Año, 1634. — Con licencia, En Barcelona, Por Sebastian de Cormellas, al Call.»

Páginas 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> (sin foliatura).

DIRECCION. AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON RAMIRO FELIPE DE GUZMAN, señor de la casa de Guzman, Duque de Medina de las Torres, Marques de Toral, y de Monesterio, Conde de Parmacoleo, y Valdorce, señor de la villa, y montañas de Boñar, del valle de Curueño, del Castillo de Abiados, de los Concejos de los Cilleiros, Comendador de Valdepeñas, Capitan de los cien Hijosdalgo de la guarda de la persona Real, Gran Chanciller de las Indias, Tesorero General de la Corona de Aragon, Sumiller de Corps de su Magestad, etc.

Excelentissimo Señor. Dos cosas me hizieron todo de V. Excelencia; el conocimiento de sus partes, y el reconocimiento de mis obligaciones: cada causa destas por si produjo en mi tan determinado efeto, que esta de la segunda Parte de mis Comedias no es segunda direccion, sino continuacion de la primera, que empleando mis fuerças (aunque pocas) todas en agradecer algo de lo mucho que deuo: ya que este corto servicio no alcance la execucion deste desseo, muestra alomenos el desseo desta execucion, merezcan pues estos escritos la proteccion, y su Autor la gracia de V. Excelencia, a quien guarde Dios como deseamos, y hemos menester sus criados. — EL LICENCIADO DON IVAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOÇA.

Página 5.<sup>a</sup>

PROHEMIO.

El que es prohemio en los libros, es loa en las Comedias; y pues este se compone dellas, cumpliré con ambas cosas; prohemio sea, no el vulgar de que importunado de amigos hago esta impression, nadie lo ha solicitado (1), sino el desseo de publicar siempre lo que deuo al Duque

(1) Si nadie habia solicitado imprimir este tomo de obras dramáticas, ALARCON era quien le imprimia, en cuyo supuesto es bien singular que se hiciese la edicion fuera de Madrid, donde el autor ejercia su empleo. ¿Estaria acaso en Barcelona en el año 1634 en que aparece impreso este libro, ó será una segunda edicion, como ya se indicó en el prólogo? Me inclino á esto último, porque el tomo no tiene licencias. Si ha habido una edicion anterior, me es enteramente desconocida.

¿Nadie habia excitado á un poeta como ALARCON á que publicara sus obras! Algo más dignas eran de los honores de la estampa que

de Medina de las Torres mi señor; loa sea, la que les negocia tan gran Mecenas, que no solo en el puerto de la Empronta, pero en el golfo del teatro les asegurará (2) (si acaso no alabanças) alomenos lisonjas, que si ocultan diferentes coraçones, descubren todas vna misma cara, y para mi esto basta.

AL LECTOR.

Qualquiera que tu seas, o mal contento (o bien intencionado) sabe que las ocho Comedias de mi primera parte, y las doce desta segunda son todas mias, aunque algunas han sido plumas de otras cornejas, como son el Texedor de Segouia, la verdad sospechosa, examen de maridos, y otras que andan impressas por de otros dueños: culpa de los Impresores, que les dan los que les parece, no de los Autores a quien las han atribuydo, cuyo mayor descuydo luze mas que mi mayor cuydado; y assi he querido declarar esto, mas por su honra que por la mia, que no es justo que padezca su fama notas de mi ignorancia; mas con todo no te arrojes facil a condenar las que te lo parecieren, adierte que han passado por los bancos de Flandes, que para las comedias lo son los del teatro de Madrid; y mira que en este consejo hago mas tu negocio que el mio, que siendo mordaz, ganarás opinion de tal, y a mi ni me quitarás lo (3) que con ellas adquieri entonces (sino miente la fama) de buen Poeta, ni la que oy pretendo de buen ministro vale.

Página 6.<sup>a</sup>

LOS TITULOS DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTE LIBRO SON LOS SIGUIENTES (4).

- Los empeños de un engaño.
- El dueño de las Estrellas.
- La amistad castigada.
- La manganilla de Melilla.
- Ganar amigos.
- La verdad sospechosa.
- El Antichristo.
- El Texedor de Segouia.
- Los pechos privilegiados.
- La prueba de las promesas.
- La crueldad por el honor.
- Examen de maridos.

infinitas de las que se escribian entónces. Verdad es tambien que algunas de ellas habian ya salido á luz, aunque sin licencia del autor y atribuidas á otros.

(2) Asegurar es como debe leerse este verbo, porque ALARCON dice en el prólogo AL LECTOR que las obras contenidas en el tomo han pasado por los bancos de Flandes, que para las comedias son los del teatro de Madrid.

(3) Debe ser la, se refiere á opinion.

(4) En esta lista la comedia de Los pechos privilegiados precede á La prueba de las promesas; en el libro se halla esta ántes que aquella. En nuestra coleccion van colocadas con arreglo á la lista.

LOS FAVORES DEL MUNDO.

PERSONAS.

GARCI-RUIZ DE ALARCON.  
DON JUAN DE LUNA.  
EL PRINCIPE DON ENRIQUE, hijo de Don Juan II de Castilla.  
DON DIEGO, viejo, tio de Anarda.

GERARDO, paje del Príncipe.  
EL CONDE MAURICIO.  
LEONARDO, su criado.  
HERNANDO, gracioso.  
ANARDA, dama.

JULIA, dama.  
INES, criada de Anarda.  
BUITRAGO, escudero.  
DOS PAJES.  
CRIADOS.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Llano al pié del parque de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

GARCI-RUIZ Y HERNANDO, con vestido de color.

HERNANDO.

¡Lindo lugar!

GARCÍA.

El mejor:

Todos, con él, son aldeas.

HERNANDO.

Seis años há que rodeas Aqueste globo inferior, Y no vi en su redondez Hermosura tan extraña.

GARCÍA.

Es corte del rey de España, Que es decillo de una vez.

HERNANDO.

¡Hermosas casas!

GARCÍA.

Lucidas;

No tan fuertes como bellas.

HERNANDO.

Aquí las mujeres y ellas Son en eso parecidas.

GARCÍA.

Que edifiquen al revés Mayor novedad me ha hecho; Que primero hacen el techo, Y las paredes despues.

HERNANDO.

Lo mismo, señor, verás En la mujer, que adereza, Al vestirse, la cabeza Primero que lo demas.

GARCÍA.

Bizarras las damas son.

HERNANDO.

Diestras pudieras decir En la herida del pedir, Que es su primera intencion. Cifrase, si has advertido, En la de mejor sujeto, Toda la gala en el peto, Toda la gracia en el pido. Tanto la intencion cruel Solo á este fin enderezan, Que si el Padre nuestro rezan, Es porque piden con él. Hoy á la mozueta roja Que en nuestra esquina verás,

A.

Dije al pasar: ¿Cómo estás? Y respondió: Para aloja.

GARCÍA.

Con todo, siento aficion De Madrid en ti.

HERNANDO.

Y me hicieras

Merced si aqui fenecieras Esta peregrinacion: Que molerán á un diamante Seis años de caminar De un lugar á otro lugar, Hecho caballero andante.

GARCÍA.

Hernando, estoy agraviado, Y segun leyes de honor, Debo hallar á mi ofensor; No basta haberlo buscado. Mas no pienses que me canso; Que hasta llegar á matalle, De suerte estoy, que el buscalte Tengo solo por descanso.

No á mitigarme es bastante Tiempo, cansancio ni enojos; Que siempre tengo en los ojos Aquel afrentoso guante.

¡Ah, cielos! ¿en qué lugar Escondeis un hombre así? Cielos, ó matadme á mi, O dejádmelo matar. Yo, que en la africana tierra Tantos moros he vencido; Yo, que por mi espada he sido El asombro de la guerra, Y que en tan diversas partes Fijé, á pesar del pagano Y el hereje, con mi mano Católicos estandartes, ¿He de vivir agraviado Tantos años, cielo? ¿Es bien Que esté deshonorado quien Tantas honras os ha dado?

HERNANDO.

Por Dios té pido, señor, Que no te alijas así; Que yo espero en Dios que aqui Has de restaurar tu honor. Si las señas no han mentido, Don Juan en Madrid está: Sufre lo ménos, pues ya Lo mas, señor, has sufrido. Deja esa pena inhumana, No pienses en tu contrario.

GARCÍA.

Es pedir al cuartanario Que no piense en la cuartana.

HERNANDO.

Diviértete, considera Cómo está en caniculares,

Con ser pobre Manzanares, Tan honrada su ribera, Que dél dijo una señora, Cuyo saber he envidiado, Que es, por lo pobre y honrado, Hidalgo de los de agora. Bien puede aliviar tus males Ver ese Parque, abundoso De conejo temeroso, Blanco de tiros reales,

GARCÍA.

Detente. ¿No es mi enemigo El que miro?

HERNANDO.

¿Don Juan?

GARCÍA.

Si,

El que viene hablando allí... Con aquel coche...

HERNANDO.

Yo digo

Que me parece don Juan; Pero no puedo afirmallo.

GARCÍA.

Ya ves que importa no errallo. Pues tan divertidos van, Al descuido has de acercarte, Y con cuidado mirar Si es él; que yo quiero estar Escondido en esta parte Hasta que vuelvas. Adierte Que certificado quedes. De espacio mirarlo puedes; Que él no podrá conocerte.

HERNANDO.

El coche paró... una dama Sale... él sirve de escudero.

GARCÍA.

Acaba, véte.

HERNANDO.

El cochero

Me dirá cómo se llama.

(Vase Hernando, Garcia se esconde á un lado, y por el opuesto salen Anarda, Julia y don Juan.)

ESCENA II.

ANARDA Y JULIA con mantos; DON JUAN. — GARCÍA, oculto.

DON JUAN.

El Príncipe mi señor, Que deste Parque en la cuesta Dando está con la ballesta Licion, y envidia al amor, Como vuestro coche vió, Contento y alborotado A daros este recado,

1